

## Libros

---

**El Tercer Sector Social en España,**  
de Víctor Pérez Díaz y Joaquín P. López Novo,  
Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales,  
Madrid, 2003, 407 páginas.

---

La investigación realizada por Víctor Pérez Díaz y Joaquín P. López Novo, *El Tercer Sector Social en España*, fruto de un convenio de colaboración entre el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Cruz Roja Española y la Fundación Cruz Roja, y que contó con la implicación de la Plataforma de ONGs de Acción Social, supone una valiosa aportación en la exploración y debate sobre la realidad del tercer sector, sus posibilidades y sus límites, en el contexto de los estudios que se han realizado en nuestro país en los últimos años. Se trata de una contribución en el terreno de la evidencia empírica disponible acerca de las entidades del tercer sector social, sus características, dimensiones y dilemas básicos, que permite la comparación con los resultados ofrecidos por otras investigaciones y las estrategias metodológicas seguidas en ellas. Pero esta investigación es además significativa por los elementos que introduce en la discusión sobre el futuro del tercer sector social y por el hecho de dirigirse explícitamente no sólo a la comunidad académica e investigadora preocupada por este aspecto de la realidad social, sino también a los promotores públicos de las políticas sociales impulsadas desde la administración y a todos los participantes en las entidades no lucrativas de acción social.

El debate sobre el tercer sector (o sector no lucrativo o sector del voluntariado o sector independiente) es amplio y rico en matices. Se discute hoy acerca de una multiplicidad de aspectos vinculados al espectacular desarrollo de una serie de instituciones sociales que actúan fuera de los límites de la familia, del mercado y del estado, que comparten una serie de rasgos comunes (son organizaciones privadas, autónomas y no lucrativas), pero que componen un mapa multifacético y diverso si atendemos a los objetivos explícitos que persiguen, el tipo de colectivos sociales a los que va dirigida su acción, su funcionamiento o los recursos con los que cuentan. El debate expresa una serie de interrogantes sobre los orígenes históricos de un sector que tendemos a definir como sustancialmente nuevo y sobre los factores de su emergencia y expansión: ¿es la crisis y reorganización del estado social la que explica su auge?, ¿o es la creciente autonomía de la sociedad civil como un espacio real de participación ciudadana y profundización democrática frente a viejas rutinas burocráticas y formalizadas la que

nos permite comprenderlo en toda su extensión?, ¿son los procesos de individuación y autonomía propios de las sociedades de modernidad avanzada y las formas de vinculación más allá de las tradicionales adscripciones del parentesco los que están en su base?, ¿es una respuesta a las insuficiencias del mercado y del estado para proveer determinados bienes y servicios?, ¿es resultado de la aparición de nuevas necesidades y demandas?, ¿es la expresión de un nuevo modo de gestionar los excedentes de tiempo en el contexto de la flexibilización postfordista?, ¿se trata de una estrategia defensiva para gestionar el riesgo en el contexto de la globalización o más bien de un nuevo compromiso con lo local y con lo global?

En este contexto, hay que señalar que el estudio desarrollado por Pérez Díaz y su equipo se decanta por unas opciones muy claras, desarrolladas con amplitud en la primera parte del libro. En el nivel terminológico, la noción *tercer sector* se convierte en el eje analítico de las observaciones empíricas. Ello permite circunscribir el campo de estudio sólo a las entidades del tercer sector social y focalizar la atención en aquellos aspectos directamente vinculados con la prestación de atención social a determinados colectivos que lo necesitan. En el nivel teórico, la irrupción de las entidades del tercer sector se concibe como un fenómeno que apunta en la dirección de un retorno de la *sociedad civil* frente al estado. Sobre este trasfondo teórico-conceptual un eje reflexivo acompaña toda la investigación. Se trata de un interrogante acerca de la posibilidad que tienen en sus manos los participantes en las entidades del tercer sector para introducir en el debate público una renovación a través de la emergencia de nuevos discursos y nuevas prácticas que den respuesta a los dilemas de nuestro tiempo. Dimensión explicativa y dimensión ideal-normativa confluyen aquí en la búsqueda de unas estrategias sociales que puedan articular un tipo de solidaridad y un orden de libertad compatibles con altos niveles de exigencia y de responsabilidad pública en el seno de las democracias liberales.

En la segunda parte, el libro reúne evidencia empírica sobre las distintas dimensiones del tercer sector social en España. En primer lugar, se abordan sus antecedentes históricos, indicando algunos de los factores institucionales que han permitido a algunas organizaciones de acción social desarrollarse muy por encima de las demás (ONCE, Cáritas y Cruz Roja Española). En segundo lugar, se acomete el marco legal y el régimen contable y fiscal en que se desenvuelven las entidades no lucrativas en nuestro país, atendiendo especialmente a los condicio-

nantes legales que han favorecido (o no) la eclosión del sector en las dos últimas décadas del siglo XX. A continuación, de manera extensa y pormenorizada, se analizan diversas características y dimensiones de las entidades del tercer sector social, apoyándose para ello principalmente en la Encuesta al Tercer Sector Social de ASP del año 2001 y estableciendo comparaciones con otras investigaciones recientes sobre el sector en nuestro país. En concreto, se abordan los factores institucionales y no institucionales de especialización que permiten establecer una clasificación tipológica de las entidades, se hace una descripción exhaustiva de los colectivos que atienden, las actividades que realizan y los patrones de coordinación interorganizativa que desarrollan, se desgranar los rasgos básicos de los recursos humanos que movilizan y, por último, se especifica la distribución de los recursos financieros que manejan las entidades del sector no lucrativo de acción social.

El capítulo final articula la argumentación teórica y normativa desarrollada al principio del libro con la evidencia empírica expuesta en los capítulos posteriores, con el fin de favorecer una visión de conjunto de la realidad del tercer sector social en España y profundizar en el debate cívico y social sobre los retos y los problemas a los que se enfrenta. En este sentido, los autores de la investigación remarcan el hecho de que el tercer sector social español tiene una textura institucional sólida, a pesar de que muchas de las entidades que lo integran son jóvenes y carecen, por tanto, de una experiencia acumulada que les permita sobrevivir en momentos de tensión o crisis, y que continuará expandiéndose en el futuro a través del crecimiento y la consolidación de las organizaciones ya existentes.

Este desarrollo se entiende en esta investigación como la expresión más clara de la expansión de la sociedad civil, aunque no sepamos aún si se trata de una fuerza innovadora que fomenta la autoorganización social más allá del paraguas del estado o de una débil fuerza que absorbe una cantidad considerable de recursos públicos (principalmente a través del mecanismo de las subvenciones) y no siempre con la eficacia que sería deseable. El tercer sector social español acusa una excesiva dependencia de la financiación pública (que potencia las subvenciones en detrimento de las contrataciones), lo que lo convierte en un sector *pilarizado*, enquistado en el estado, con dificultades para obtener ingresos por la vía de las donaciones privadas individuales e institucionales.

Esta experiencia histórica del tercer sector comporta un proyecto de cambio del espacio público, en la medida en que permite la inclusión de maneras de *decir* y de maneras de *hacer* distintas y únicas. Son muchos los peligros que acechan desde dentro y desde fuera. Como Víctor Pérez Díaz y su equipo señalan, los retos y los dilemas a los que se enfrenta el tercer sector social son cruciales. Estamos frente a un sector heterogéneo (con entidades gigantes que constituyen por sí mismas un sector dentro del sector, entidades de tamaño grande y medio, y una amplia periferia de entidades de pequeño tamaño generalmente de ámbito local, orientadas a la autoayuda y con pocos recursos), en el que las entidades de tamaño grande y mediano, que atienden a una variada gama de colectivos, ofrecen una diversidad de servicios, dependen de las subvenciones públicas y no producen estrate-

gias de cooperación habituales entre ellas, probablemente tienen mucho que aportar de cara a la fortaleza o debilidad del tercer sector. También es plausible afirmar que este vigor depende en gran medida del hecho de que las entidades de acción social sean capaces o no de desarrollar una cultura de la profesionalidad, la transparencia y la eficacia y de potenciar estrategias que impulsen la calidad del liderazgo.

Pero en esta argumentación, como en la mayoría de las que circulan acerca de las posibilidades y los límites del sector no lucrativo de acción social, parece que existe un punto ciego. Un núcleo difícil de percibir y de conceptualizar. La oscilación teórica (y normativa) se produce entre el estado y el mercado: para aminorar el peso del estado debemos recurrir al mercado o al revés, para contrarrestar tendencias burocratizadoras ineficaces e inmovilistas tenemos que acudir a un *ethos empresarial* que dinamice la propia acción social, para neutralizar la competencia instrumental del mercado hay que ampliar la malla de seguridad del estado. ¿Y si esto no fuera sólo así? ¿Y si en el tercer sector social se estuvieran generando experiencias y discursos ajenos a las dinámicas del estado y a las dinámicas del mercado? Maneras de *decir* y maneras de *hacer* inscritas en una lógica solidaria, que tiene como punto de articulación un *ethos del don* y una experiencia práctica derivada no de la esfera pública sino de la solidaridad generada en la esfera privada. ¿Por qué no interrogarnos acerca de las posibilidades de este nuevo ejercicio de la ciudadanía solidaria?

**Fátima Perelló Tomás**  
(Universitat de València)

**El régimen fiscal de las entidades sin fines lucrativos en la Ley 49/2002, de 23 de diciembre,**  
de Clotilde Martín Pascual, Instituto de Estudios Fiscales, Madrid, 2003, 139 páginas.

El llamado *tercer sector* constituye una nueva realidad en el mundo actual, que ha llegado a alcanzar una gran importancia en los últimos años y que, dentro de su extraordinaria diversidad, tiene como rasgo común el integrar a un conjunto de entidades que, sin pertenecer ni a la esfera pública ni al sector privado lucrativo, realizan actividades que proporcionan servicios a la sociedad, sin finalidad, al menos prioritaria, de beneficio económico.

No es éste un sector especialmente estudiado en nuestro país, en el que, con contadas excepciones, como las investigaciones realizadas por CIRIEC-España, Fundación BBVA y Fundación ONCE, apenas se ha profundizado en su conceptualización, en la clasificación de sus diferentes grupos de entidades o en la cuantificación económica de sus actividades. Y más escasa aún es la literatura específica sobre su fiscalidad, pues si bien existen monografías interesantes sobre el régimen fiscal de algunas de las categorías en que convencionalmente vienen agrupándose, como las de García Luis (1995), Martínez Lafuente (1999), Pedreira Menéndez (1999), del Campo Arbulo (2000), Herrera Molina (2000) o Yebra Martul-Ortega (2001), carecemos aún de una obra que venga a estudiar con generalidad el conjunto de todas